

# EL PORVENIR.

BIBLIOTECA PROVINCIAL  
SOFIA MORENO GARRIDO  
ALMERIA

PERIÓDICO BISEMANAL POLÍTICO DEMOCRÁTICO Y DE INTERESES GENERALES.

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Almería 3 reales al mes, anticipados.—Fuera franco de porte, por un trimestre 10 rs.—Para el Extranjero y Ultramar, un trimestre 20 rs.

Domingo 22 de Abril de 1883.

PRECIOS DE INSERCIÓN.—Anuncios á medio real línea en la 4.ª plana.—Anuncios religiosos y comunicados en la 3.ª plana á real línea.—Para los suscritores la mitad.

NÚM. 62.

## EL PORVENIR.

ALMERIA DE 22 ABRIL DE 1883.

### ¡Acuérdate!

Se acercan los momentos que tanto ambicionamos; el iris de paz y de ventura para el país está próximo.

En lontananza se percibe, ocultando los rayos del astro del día, la negra nube de cuyo seno ha de partir el rayo.

El horizonte político-religioso empieza á oscurecerse, y el viento huracanado de la tempestad se apresta á arrollar y hacer desaparecer la multitud de moléculas venenosas que emponzoñan el ambiente.

El arroyo cristalino, que manso cruzaba la pradera, y á cuya orilla miles de plantas vegetaban, pronto se convertirá en caudaloso río, cuya embravecida corriente no habrá dique que pueda sujetarla.

Los mares elevan sus olas gigantes, rugientes y aterradoras y se preparan á deshacer contra los riscos de la orilla la atrevida nave que marcó su luminosa estela sobre su verdosa superficie.

El ángel de la muerte bate sus negras alas, y se apresta á conducir á sus dominios los réprobos que, señalados por el dedo de la justicia, no escucharon la voz de los profetas.

Los dioses del averno se preparan á recibir dignamente á los espíritus que perturbacion y de desorden que

tero, va á despertar de su letargo, y sacudiendo la roja melena hundirá sus afiladas garras en los pechos de aquellos que le acosaron y humillaron.

Las férreas cadenas que le oprimen, rotas caerán al gigantesco esfuerzo, y ¡ay de aquellos que se atrevieron á ponerlas!

La mala hierba que lozana se enseñorea en nuestros campos, que vive y crece á expensas del robo que hace del jugo nutritivo tan necesario á la que útil y raquíticamente vegeta junto á sí, será arrancada por la callosa mano del labrador que con ardientes lágrimas vé la fructífera planta agostarse y perecer por falta de la sávia necesaria.

El nublado arrecia; la voz del trueno se deja percibir no muy lejana, y el Simoun principia á agitarse y á elevar las montañas de arena que han de envolver la caravana audaz que, burlándose de su poder, impávida cruza sus dominios.

La era por que atraviesa nuestra España solo es comparable con la que atravesó el pueblo israelita bajo el yugo de los Pharaones; no se dá la orden á las parteras para que maten á los tiernos infantes en el momento que lanzan el primer lamento de dolor, pero se agobia á las familias con impuestos, se les niega el trabajo ó no se renumera lo suficiente, y el hambre aniquila y hace perecer á miles de criaturas.

El bracero emigra, y la miseria que tocó á sus puertas le hace que

til suelo de su patria, ya no oirá los alegres cantares de los pastores que apacentan los ganados en la cercana colina, y no escuchará el arrullo de las tórtolas que anidan en el bosque, ni sus labios se posarán en la cristalina corriente del manastial vecino.

Marcha, sí; de su mano lleva al pequeñuelo fruto de sus tranquilos amores que, triste y macilento, valanzando ayes de dolor, y por sus mejillas cruzan ardientes lágrimas que vienen á perderse en su fatigado pecho, debidas al acerbo espinoso que se clava en su desnuda planta.

—Tengo hambre, padre,—le dice con balbuciente voz.

—Calla, calla, hijo mío, y sigue: mañana encontraré trabajo,—contesta el obrero ahogando los sollozos.

—¡Mañana! Eso dijeste anoche. y el trabajo no parece.

Y padre é hijo, con los corazones transidos, marchan y caminan por la escabrosa senda.

España los ve partir á lejanas tierras en busca de sustento; España los ve, ya casi perdidas sus fuerzas, coger el cayado del viajero y abandonar las tumbas de sus padres, y España no les detiene, y, cruzada de brazos, no pone remedio á sus tuitas, y evita la emigracion de sus hijos.

¡Ah!  
senda  
infalib  
los pas  
de Carl  
cuando  
al cum

Tus calles se enarenan cuando enferma un potentado para que el ruido de los carruajes no le moleste, pero no te cuidas del pobre que yace en el lecho del dolor sin que nadie le dirija una mirada de compasion, y sin que á su mujer é hijos se les proporcione el sustento necesario

Tú atiendes á la viuda y á los hijos de aquel que murió victima de una enfermedad cualquiera, no adquirida en el desempeño de su deber cuando estaba en esta ó en aquella dependencia de tus ministerios, y le proporcionas los medios pecuniarios para que no conozcan la miseria; pero abandonas por completo la desgraciada familia del obrero que, victima de lo riesgoso de su oficio, cae y espira en las baldosas de una calle, dejando á su mujer y sus hijos expuestas á mil vicisitudes de la vida, obligadas acaso á tener que abandonar la virtud y arrojarse en los brazos del vicio por un pedazo de pan con que aplacar el hambre que las devora.

Abandona la senda de la Francia en el último tercio del siglo pasado y recuerda siempre la noche del 29 de Junio de 1791 y el 17 de Enero de 1793.

Las Andalucías tienen hambre y

## La Alianza latina.

Con motivo de la proyectada unión de los monarcas de Italia y Austria, que por más que se diga, ninguna tendencia muestra beneficiosa para la causa de la libertad, y cuya alianza predominantemente bien hasta llegar a comprometer la paz de Europa, ha publicado Aurelio Saffi, uno de los más ardientes campeones de la *liga latina*, antiguo triunviro de la República romana, predilecto amigo de Mazzini, notable entre los sabios literatos de Italia y hoy profesor de derecho histórico en la Universidad de Parma, el elocuente artículo que á continuación transcribimos, solemne protesta contra la alianza referida.

La Italia no podía reivindicar su independencia y su unidad sin sustraerse á la tiranía del imperio y del papado, y hoy solo puede conservar su inviolabilidad combatiendo esas dos tradicionales enemigas, en nombre de la libertad, de la razón y del derecho, de cuyos principios es un representante en el mundo por el grande hecho de su resurrección nacional.

La autoridad de la Iglesia, aplicada á los asuntos espirituales, es la negación de la libertad de pensar, de la conciencia, y de todas las instituciones que las protegen. Aplicada á los asuntos temporales, es la subordinación del régimen y del gobierno de los pueblos á las exigencias del cosmopolitismo papal.

La autoridad del poder imperial, aplicada al reglamento interior de los Estados, es la negación de la soberanía del pueblo. Aplicada á las relaciones externas, es la subordinación de las nacionalidades á las exigencias de la unidad cesariana, y por consecuencia la supuesta legitimidad de la fuerza de la conquista.

La analogía de los dos fines es causa de la solidaridad de los dos poderes.

La Italia no puede ponerse en contacto con Viena sin transigir con el Vaticano.

La alianza austro-italica es, pues, bajo el triple punto de vista de la independencia, la unidad y la libertad de la patria, una contradicción formal de esos principios

sición seria vergonzosa é infamante manera de adquirir.

Por todas estas razones rechazamos la alianza con el Austria. La rechazamos en nombre de un principio, convencidos de que la observancia de éste, más que los expedientes de una política mentirosa hará renacer la esperanza de nuestro porvenir.

El Austria no podrá atacarnos nunca sin poner en grave riesgo su existencia ántes que la nuestra. El Austria, solo cuenta con un ejército compuesto de elementos heterogéneos que tienden todos hacia las nacionalidades á que efectivamente pertenecen.

El principio escrito en nuestra bandera es la palabra de orden de los futuros destinos de los elementos con que contamos. Ellos constituyen nuestra fuerza; el resto es cuestión de tiempo.

No debemos correr en pos de los acontecimientos con un celo imprudente, sino prepararnos para la última prueba, con viril y perseverante actividad. Debemos, sobre todo, en las crisis que presentimos próximas, con la autoridad de que dispone la fuerza puesta al servicio del derecho, debemos hacer prevalecer el principio de justicia, el principio de vida, uniendo nuestros destinos á los de los pueblos hoy oprimidos, que se levantarán mañana, como hoy nos levantamos nosotros, á reconquistar la patria y la libertad.

La política esencialmente humana y europea que invocamos, no podrá sacar ningún provecho de las ideas de alianza exclusiva, ni de los proyectos de preeminencia de raza, deseosas todas de sobreponerse unas á otras. Tampoco eso proporcionaría ventaja á nuestra seguridad.

La naturaleza, la historia, la vecindad, la lengua y las costumbres establecen entre Italia, Francia y España unos vínculos de fraternidad espontánea que las perfidias gubernamentales, ni las sugerencias de intereses particulares, han destruido ni podrán nunca destruir. Por esto, la alianza de los tres pueblos herederos del antiguo nombre latino debe servir de ejemplo y ser el prólogo de la federación universal de los pueblos europeos y no ser un símbolo de esos antagonismos naciona-

origen y otras por la historia ó por los deseos de las poblaciones en los territorios disputados.

Ahora bien, á tales contestaciones, la moderna ciencia del derecho internacional presenta un principio ante el cual, más pronto ó más tarde, deberán disiparse, como se disipan las vaporosas tinieblas de la noche á los primeros albores del día, los preconceptos y las animosidades del pasado. Este principio es el de la neutralidad de las zonas fronterizas y de las grandes vías de comunicación destinadas por la naturaleza al uso general, principio correlativo de la federación de los pueblos de la futura Constitución de los Estados Unidos de Europa.

En virtud del referido principio, tiempo vendrá (y tal vez no lejano), en que la Alsacia y la Lorena recobren su libertad y lleguen al logro de sus aspiraciones nacionales; el Rhin abierto al tráfico universal y Trieste, reivindicado para la Italia, convertido bajo el punto de vista comercial en una ciudad auseática, en un puerto franco europeo, dejando así de existir pretextos para hostiles rivalidades y creándose únicamente nobles emulaciones de reciprocidades útiles, civiles y económicas entre naciones hermanas.

Los obstáculos que se oponen á la realización inmediatas de estas, consecuencias del progreso de los tiempos, no provienen de los intereses verdaderos, ni de las tendencias naturales de los pueblos, sino del egoísmo dinástico, del orgullo militar, y de la mala fe y peores intenciones de los soberanos, cuyo poder estriba y se sostiene á causa de las divisiones intestinas de la Europa.

Lo que nos extraña con motivo de la proyectada unión de Italia, Austria y Alemania, es, que estando como dicen los monárquicos de todos los países, la República francesa próxima á su muerte, sea preciso que tres naciones poderosas se coliguen en contra suya.

¿Se hace necesaria, para evitar el ataque por parte de una nación regida por la moribunda República, una especie de Santa Alianza como la de los tiempos del primer Napoleón?

¿Que dicen á esto los realistas?  
¡Ah! miserables... el fantasma toma cuerpo y os asusta.

## Los salvajes de Mugrelia.

Un diario de Kontaiss, dice que en un pueblo de la Mugrelia llamado Tehakari, existe una familia compuesta de un anciano y de sus dos hijos, que viven entera-

Un día, sin ninguna razón aparente, cambió aquel hombre totalmente de género de vida. Renunció al trabajo, se entregó á la más completa holganza y desdén el aseo más rudimentario. Se le vió confinarse en su casa, no pasar jamás por la iglesia, evitar el trato de sus antiguos conocidos. Dejó crecer sus cabellos y sus uñas, destrozó sus vestidos y concluyó por renunciar al uso de la palabra. Sus dos hijos imitaron su ejemplo. Un día el bailio del pueblo les hizo llevar por fuerza á la iglesia, pero una vez dentro, rompieron aquellos salvajes todas las imágenes y se arrojaron después sobre los fieles, mordiéndolos y arañándolos con sus uñas, que se habían convertido en verdaderas garras.

El padre y los hijos habitan en una cabaña de madera en la cual ha establecido cada uno de ellos un hogar para su uso personal. Delante de estos hogares han hecho en la tierra unos agujeros en los que se acuestan durante la noche. Cuando hace frío, se procuran aquellos salvajes combustibles, rompiendo á hachazos la madera de las paredes de su propia casa; así es que aquellas paredes han quedado reducidas á simples tabiques llenos de grietas.

El corresponsal del periódico citado, cuenta que el día en que fué, con unos amigos, á visitar aquella singular habitación, uno de los hijos se arrojó sobre ellos, lanzando gritos estridentes y enseñando los dientes. El padre parecía satisfecho, aprobaba con la cabeza y hacia signos que parecían una excitación para su hijo.

Lo más curioso es, que el anciano salvaje tiene un tercer hijo y una hija casada, que han tenido que romper todas sus relaciones con su padre. El corresponsal no da indicio alguno de las razones que hayan podido determinar á aquellos tres hombres á romper con todas las costumbres de la vida civilizada.

## Dos émulos de los Fenayrou.

En Izanave, pueblecillo del departamento de Ain (Francia) hay una posada que tenían hace años los esposos Bullog.

El jefe de la casa Sr. Bullog, de treinta y cinco años de edad, se había captado las simpatías de todos sus paisanos.

Casado con una joven del país la señora M., enviudó á los pocos meses, y se unió á los dos años en segundas nupcias, con otra joven del pueblo llamada Relauday, la cual había tenido una juventud verdaderamente borrascosa; á los diez y seis años era madre.